

FUTURO PERFECTO

Érase una vez un reino donde todo se regía con igualdad. La dignidad, los derechos y el trato, eran los mismos, independientemente del género, la condición sexual o el color de la piel que cada persona tuviera.

Ese reino no había llegado a esa situación poniendo semáforos con falditas, prohibiendo canciones o películas de épocas pasadas o retorciendo el lenguaje inventando palabras. Centraban sus esfuerzos en educar a los más pequeños desde antes de que aprendieran a hablar. Los educaban en el respeto a cualquier ser humano, en ayudar al que lo necesitase sin importar todo lo anterior, en corregir al que respetaba más a un camarero que a una camarera, en enseñar que, tener menos fuerza física o ser de un género u otro, no hacía inferior a nadie y por ello, poder abusar de esa persona, enseñar que nadie podía imponer sus deseos a otra persona forzando o amedrentando. También se llegó a esa situación, castigando duramente a quienes, violaban, maltrataban o abusaban por su condición de supuesta superioridad.

En ese reino, se protegía al que no podía hacerlo por sí mismo, se legislaba en favor de esa idea de protección, no hacía falta un día en concreto en el que levantar la voz en favor de derechos tan básicos, porque esos derechos se poseían sólo por nacer, daba igual con qué género se nacía o con qué género se sentía uno, todos los días eran el día internacional del ser humano.

Pero el camino a ese reino no fue fácil, ni fue corto, ni fue alegre, hizo falta luchar cada día, enseñar cada día, discutir mucho y acallar a los que no entendían que todos somos iguales, el único ser inferior en aquel reino, era quien no respetaba de forma real, inequívoca y sincera esa simple idea.

El camino fue largo, y duro, y triste por muchas pérdidas. Y ese camino empezó hace mucho, nunca se dio nada por sentado, cada generación aprendió de la anterior y la mejoró para la siguiente, cada uno luchaba por esa idea desde su posición de progenitores, educadores, clase política, artistas o, simplemente como persona anónima, para lograr lo que es tan fácil de entender y tan difícil de lograr, RESPETO. Respeto por la vida de cada uno y por la libertad de cada uno. Nadie es dueño de nadie y nadie tiene derecho a dañar a nadie.

Ninguna palabra nueva traerá a las víctimas que ya no están, ni mitigará el dolor de los que quedan para llorar a esas víctimas. Ninguna conversación de barra de bar arreglará un problema mundial, pero la educación de la juventud en el respeto, la reeducación de los no tan jóvenes y las leyes que protejan de forma real, impedirá que haya más. El camino es largo, duro y doloroso, pero, por ese reino, vale la pena cada paso que se dé.

A.D. Wollstonecraft.